

NORTE

TERCERA EPOCA

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Nº. 229

\$ 5.00



¿Es Pirata.... Su impresor?



No deje que naveguen sus pedidos
tégalos oportunamente, bien hechos y a buen precio.

EN OFFSET:

Revistas, Catálogos, Folletos, Displays, Grabados en acero y toda clase de
papelería en gral.

Impresos Reforma, S. A.
Dr. Lucio No. 139-1
78-67-48 y 78-81-85

Publicación bimestral del Frente
de Afirmación Hispanista, A. C.
Lago Ginebra No. 47 C, México 17
D. F. Tel.: 45-37-17. Registrada
como correspondencia de 2a. clase
en la Administración de Correos
No. 1 de México, D. F., el día 14
de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín Meana.

MIEMBRO DE LA CÁMARA NACIONAL
DE LA INDUSTRIA EDITORIAL.

DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal

GERENTE

Ricardo Arriola Cortés

ASESOR CULTURAL

Leopoldo de Samaniego

COORDINACION

Daniel García Caballero

JEFE DE REDACCION

Jorge Silva Izazaga

DISEÑO GRAFICO

Ernesto Lehfelld Miller

SECCION POETICA

Juan Cervera

PUBLICIDAD

PRENESA

COLABORADORES: Víctor
Maicas, José Maqueda Alcaide,
Emilio Marín Pérez, Miguel Ma-
lo Zozaya, Albino Suárez, Ma-
de la Luz García Alonso, Claudio
Borja, Diego León de Masapo,
Jerónimo Galipienzo, Manuel
de Samaniego, Berenice Garma-
dia, René Rebetez.

FOTOGRAFIA: Angel Garma-
dia Alanis.

*El contenido de cada artículo pub-
cado en esta revista, es de la exclu-
siva responsabilidad de su firmante.*

Impresa y encuadernada en los
talleres de "La Impresora Azteca"
S. de R. L.—Poniente 140 No. 681
Colonia Industrial Vallejo.—Méxi-
co 16, D. F.

NORTE

TERCERA EPOCA

REVISTA HISPANO-AMERICANA

NUM. 229

Sumario

EDITORIAL	7
GEMA DEL VERBO CASTELARINO	(Foro) 9
LOS NUEVOS HALLAZGOS RUPESTRES	Albino Suárez 10
LA PRENSA PERIODISTICA Y AMERICA	Carlos G. Marengo 11
MUCHACHA DE MI PUEBLO	Leopoldo de Samaniego 12
UNA EXTRANJERA EN MEXICO	Nadia Lekarska 13
UNIDAD	Poemario Emilio Saldarriada García 14
CARTA DE HERNAN CORTES	17
LOS MOCTEZUMAS	Miguel J. Malo Zozaya 20
ELEGIA EN LA MUERTE DE FEDERICO GARCIA LORCA	Salvador de Madariaga 21
CHARLA AMENA CON LUIS HERRERA DE LA FUENTE	22
MUSEO CERRALBO	Miguel de Aguilar Merlo 25
LA INMORTALIDAD	29
CORDOBA LA LLANA	Braulio Sánchez-Saez 39
LA LLAMA DE LA LIBERTAD	W.H. MACKINTOSH 42
"MIRANDONIANAS" ...	Mario Briseño Perozo Por Carlos Miguel Lollett 44
JUAN LUIS VIVES, FUERA DE ESPAÑA	Victor Maicas 47
LEOPOLDO ALAS, NARRADOR	José María Martínez Cachero 48
UN GRAN HUMANISTA.—F. W. TAYLOR	Fredo Arias 52
SINTESIS BIOGRAFICA DE EMILIO SALDARRIADA GARCIA	Por Eduardo Farro Castillo 54
SE MUERE LA GAITA Y LA TONADA	Albino Suárez 55
ESPIRITU Y MATERIA	Providencia Kardek 58
VUELO ESPECIAL	Emilio Marín Pérez 60
LOS CLASICOS	Verso 65
LOS CONTEMPORANEOS	Verso 66
EL CAMELLO	José Maqueda Alcaide 74

Precio del ejemplar en la
República Mexicana: \$ 5.00

Suscripción anual para
el extranjero: 5 Dlls.

CARTA A UN COLABORADOR

18 de marzo de 1969

Señor Lic. Miguel Malo. Z.
Mesones 83
San Miguel de Allende, Gto.

Estimado señor licenciado:

Acuso recibo de su envío de la revista "Norte" que contiene la entrevista que le hizo a usted la misma. Ante todo he quedado gratamente sorprendida de la calidad de la revista, que en mucho sobrepasa a algunas de la Capital.

También los objetos arqueológicos que se encuentran en su Museo, me han sorprendido en el mismo sentido, y deseo felicitarlo por haber logrado reunir tan increíble tesoro del pasado de esa región. Comprendo su gran orgullo, y creo que el estado y la ciudad sabrán agradecerle a usted su esfuerzo.

El Instituto Mexicano-Alemán "Alejandro de Humboldt", al que primero se dirigió usted, tiene planeada una excursión a Guanajuato, y espero sea posible, en esa ocasión, visitar también su museo. Lo tendremos a usted al tanto.

Mientras tanto agradeciendo a usted su gentileza, me despido de usted.

Atentamente:

SOCIEDAD ALEMANA MEXICANISTA

Carmen Cook de Leonard.

copia Instituto M-A "A. de H."

CARTAS DE LA FRONTERA

Después de mucho buscar aquí y en la vecina población de Nava, dimos, por fin, con el depositario de los famosos cuentos del Tío Laureano, personaje de fábula que recopiló o inventó los más donosos cuentos de la Revolución y que hizo las delicias de infinidad de personas que los escucharon, desde don Venustiano Carranza, hasta el general don Manuel Avila Camacho, cuando fue Presidente de la República y que gustaba de llevarse a don Benito Garza, autor de muchos de los cuentos, para solazarse con sus relatos.

Coincidentemente, el depositario actual de ellos, se llama, también, Benito Garza y estamos en tratos con él para editar este tesoro que ha de gustar a todo el mundo.

Y para abrir boca, ahí va uno de los famosos cuentos:

"Eran los primeros días de la Revolución Constitucionalista y el Primer Jefe, don Venustiano Carranza, comisionó al famoso tío, quien militaba a sus órdenes con el grado de mayor, para que explorara una loma, tras de la cual se suponía que había fuerzas federales.

Partió el tío a hacer la exploración, traspuso la loma y de regreso fue a rendir parte de su comisión:

—Jefe —le dijo a don Venustiano cuadrándose—: la caballería puede pasar, pero la infantería no.

—¿Cómo está eso? —preguntó don Venustiano.

—Sí señor: la caballería puede avanzar, pero la infantería no,

porque hay un titipuchal de perros... hay perros "pa' la vida".

Don Venustiano se acomodó los espejuelos, como solía hacerlo maquinalmente, se mezó las luengas y blancas barbas y dio las órdenes pertinentes para el avance de sus fuerzas.

Así son los relatos del famoso "Tío Laureano", llenos de esa ingenuidad que caracteriza a las "gentes sencías del Norte, sin malicia cual ninguna".

Ya habrá oportunidad de reproducir en estas páginas otros cuentos por el estilo.

Así, pues, hasta el próximo número de NORTE.

por

Leopoldo DE SAMANIEGO

Editorial

MAR DE CORTES

Nos dice Vasconcelos que “durante muchos años el Golfo que separa del Continente la península, se llamó en elemental justicia, Mar de Cortés. Posteriormente, la fobia antiespañola que nos ha impuesto la influencia extranjera, borró de los mapas el nombre del conquistador para dejarle el muy insignificante de Golfo de California”.

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, al celebrar su cuarto congreso nacional en la ciudad de Guanajuato, demuestra una vez más, que en México todavía no somos capaces de sacudirnos la serie de prejuicios artificiales impuestos por la doctrina del Sr. Poinsett, al haber propuesto al Congreso de la Unión, que ratifique el nombre de “Golfo de California” a lo que, para los mexicanos conscientes, siempre será el Mar de Cortés.

El Director

FORO DE NORTE

Prólogo del libro **BUENOS, MALOS Y REGULARES** Editado por NORTE

Hay una diferencia substancial entre risa y sonrisa. Risa es abierta alegría; aunque en Cerdeña, donde pasé año y medio me contaban el origen de otra risa, ominosa y trágica: la risa sardónica. En tiempos antiquísimos faltaba el alimento en la isla, y los ancianos tenían que sacrificarse para que los jóvenes pudiesen sobrevivir. Al acercarse al ara donde tenían que inmolarlos sus propios hijos y nietos, y para que éstos sufrieran menos al verlos morir, los viejos sardos reían, reían.

La risa sardónica, la más amarga de las risas, y la risa jovial y alborozada, que es la más humana de todas: la risa de todos los días, no se halla en la obra de Leopoldo de Samaniego, *Buenos, Malos y Regulares*. En este libro delicioso se encuentra, por lo contrario, y con singular profusión, la *sonrisa*.

No hay ruido en la sonrisa, como en la carcajada; no hay explosión de hilaridad, sino algo mucho más sutil: la discreción, la gracia, la sabiduría. A cada momento —y este no es poco elogio— durante la lectura del libro de Samaniego nace espontánea la sonrisa, y con ella una simpatía mezclada con añoranza, por el pequeño mundo antiguo de San Miguel de Allende que el autor nos describe con cariño filial, y a menudo con leve y cordial ironía.

La prosa de *Buenos, Malos y Regulares* es de muy buena casta: su "difícil facilidad", debida a paciente búsqueda de los vocablos apropiados; la riqueza de su léxico, sin alarde de alta cultura humanista (que su autor, sin embargo, posee); los efectos literarios que logra página tras página; su humorismo siempre ágil, nunca agresivo, colocan a Leopoldo de Samaniego en un lugar dignísimo entre los escritores de lengua castellana. Pero hay más: la nobleza esencial del autor, su indulgencia, su sentido humano que se manifiestan constantemente en las páginas de este libro.

Con todo, no fue necesaria para mí su lectura para convertirme en un enamorado más de San Miguel de Allende; hace más de un cuarto de siglo conocí la ciudad, y fue un amor a primera vista: la atmósfera, la gente, la fiesta del Arcángel, las puestas de sol, todo San Miguel. Quise echar raíces allí, volverme un sanmiguelense más. Compré un terreno de mil metros al lado del rancho de un torero famoso, con la intención de construir una casita. Los mil metros, todavía baldíos, están esperándome. La vida pasa; yo radico en Cuernavaca y me quejo amargamente de no tener el don de la ubicuidad.

Pero al escribir estas palabras de introducción a este libro de reminiscencias, nueva siembra de nostalgia por un México que desaparece, lo hago a fuer de sanmiguelense; y deseo que los lectores saboreen la prosa de Leopoldo de Samaniego tanto como la gocé yo: con una constante sonrisa en los labios, mezcla de regocijo y de melancolía.

por **GUTIERRE TIBON**

GEMA DEL VERBO CASTELARINO

La infancia de la humanidad es el Oriente, pero la juventud primera de la humanidad es Grecia. La naturaleza es riente, graciosa, de costas ondulantes, de mares serenos, de arroyuelos que corren entre adelfas, de montes ceñidos de lentisco, de bosquecillos de mirtos, donde arrulla la paloma y el ruiseñor eleva sus arpadas endechas; los dioses son alegres jóvenes, vestidos de luz, ceñida la frente de flores, cantando y riendo siempre; el templo es armonioso, abierto a todos vientos, porque no tiene ningún misterio; cortado por columnas que llevan, como la virgen griega una guirnalda, su diadema de acanto; el culto se celebra, no con sacrificios humanos, sino con danzas y cánticos; libaciones y comidas, donde se reparte el vino de Chío y la dulce miel de Hibla; la república se encierra en una ciudad donde los hombres viven perpetuamente en compañía de sus dioses; el teatro es un templo; la plaza pública un teatro, donde el orador no habla, sino canta; la historia se recita en los juegos olímpicos; las batallas se empuñan entre los acordes sonidos de los coros y la inspirada voz de los poetas; la filosofía se explica entre jardines, a la sombra de los plátanos, viendo el sol quebrarse en el mar, y respirando las dulces áuras que bajan del azulado Hymeto; las grandes navegaciones son *teorías*, son procesiones en que el barco ostenta su popa dorada, y el navegante aleja la tempestad con su sonrisa, y se corona de verbenas para despedir al sol o saludar a la luna; las grandes conquistas, como la de Alejandro, más que por las armas se alcanzan por el amor de aquella raza a todas las razas, por la lira que lleva en las manos y la armonía que lleva en los labios; el mar allí está poblado de sirenas que cantan en las ondas, los arroyos de náyades que cantan en la linfa; los campos de fáunos que suenan el caramillo en los bosques; las ciudades de estatuas cuyas formas son una armonía; y hasta la muerte, en todas partes tan triste y tan solemne, es allí alegre, pues el griego la recibe contento, como un beso de amor, y se duerme en sus brazos sonriendo como pudiera después de un festín dormirse en brazos de amada hetaira; que religión, política, ciencia, vida, muerte, son en la patria del arte un prolongado cántico.

LOS NUEVOS HALLAZGOS RUPESTRES

FORO DE NORTE

Recientemente la prensa regional se ocupó de que distintos medios de información europeos se preocupaban por dar a conocer a sus seguidores hasta el más mínimo detalle de las pinturas rupestres de Asturias, bien de las de Candamo o las recién descubiertas de Ribadesella. Por nuestra parte queremos dejar sentado que la revista del Frente de Afirmación Hispanista, A. C., NORTE, de México, también tiene los mismos deseos y propósitos. A tales efectos sabemos que su director, don Fredo Arias de la Canal, de padres asturianos, se dirige a aquellos organismos que lo puedan atender en nuestra región.

"Norte" que es la revista que en su día fundara el gran poeta Alfonso Camín y que al retorno del vate a su tierra dejó en manos de quien ansía una unidad hispánica entre todos los pueblos de lengua castellana, quiere, con respecto a las pinturas rupestres de Asturias, hacer una edición que pretende reproducir todas y cada una de las que así lo permitan hacerlo a color, lo que, a la vista de cada número de tan afamada revista no nos parece un propósito baladí, sino un logro completo ya que sus páginas centrales siempre van destinadas a las firmas más glorificadas de las pinturas y de las artes. Así desfilaron, con toda la gama de colorido y policromía, obras de Goya y Velázquez, entre otros. También hemos visto, en los últimos números llegados a nosotros, muestras de los grandes descubrimientos antropológicos hechos en México.

Como nos dice el director de "Norte", señor Arias de la Canal: "siempre están deseando publicar algo de Asturias"... Y Asturias, para quien la sienta, como él la siente, siempre tienen un motivo de atención dentro de su historia, de sus hombres o de sus cosas. Por eso ahora quiere dar a luz en tan populares páginas aquellos motivos que señalan un pasado, del que tan poco se sabe, de nuestras tierras, siempre eternas y siempre nuevas. El me cita a Candamo y me señala todo aquello que pueda darse como hallazgos nuevos. Por el momento, ya es una razón fundamental en aras a Asturias; quizás en otra ocasión se vean obras de nuestros principales pintores, Piñole, Valle y otros, como Regollos, que lejos de seguir una línea secundaria, fueron y son pintores que marcaron escuela y señalaron unas directrices, aunque en esta ocasión no venga al caso señalar qué, cómo y dónde.

Por todo, que "Norte" se quiera ocupar de nuestras cosas, siquiera sean rupestres, como en esta ocasión, ya es más que un aldabonazo de suerte, acaso sea la suerte dando aldabonazos, que es muy distinto...

por Albino SUAREZ

Febrero de 1969 **Voz de Asturias**

La Prensa Periodística y América

Mucho se habla y se dice de la unidad americana. Muchos son los que de una forma u otra pregonan el ideal americanista de concordia y de paz. Mientras tanto la vorágine de interés y de la utilidad, gana camino y abre ancho cauce que tarde o temprano ha de causar enormes estragos.

Pero las trompetas siguen sonando en nuestros oídos. ¡América libre! ¡América democrática! ¡América el oasis de la paz y de la confraternidad de los pueblos! La prensa poderosa aclama y proclama todo esto como si no hubieran seres inteligentes y prensa chica para recoger el estandarte de la verdad y decir a los cuatro vientos cómo se vive en algunos países de América.

Desde este pequeño rincón que es el Uruguay, la prensa periódica cumple una misión idealista y ejemplar y es así que no nos seduce el interés de cuanto hay en caja, sino de cuanto podemos decir, porque amigos, escribimos con el corazón, no pensando con el estómago.

Epoca de bajos intereses y de mezquinos egoísmos, dejan mustias las almas de los descreídos y siembran el escepticismo por doquier; pero una gallarda juventud vive y sueña por un "Mundo Mejor", por una América más libre y democrática, sin ataduras y sin valla en sus fronteras; esa juventud es la prensa periódica e idealista que lleva su voz sonora y vibrante por todos los floridos caminos de América, para ganar con sus palabras de redención, la verdadera unidad de los pueblos de América.

Se difunde en nuestro continente una apreciable cantidad de periódicos y revistas, en su mayor parte de índole literaria y cultural que, por no decir todos, en su mayoría no son costeados por los numerosos y selectos lectores amantes de las buenas publicaciones de esta clase.

Dichos periódicos y revistas viven y se alimentan de esa fe enardecida y de esa vocación por hacer periodismo, de sus dinámicos Directores. Esto, señores, es necesario que se sepa. ¿Por qué? El motivo es bien sencillo: hay quienes no le dan importancia a esa prensa chica (chica en su tamaño, pero grande en su contenido), pero cómo se interesan por leerla! . . . Y si les llega a faltar por una causa u otra, lo lamentan, lamento tardío amigos míos, porque no supieron alcanzarle la medicina a tiempo y esto es lamentable, porque cada periódico o revista que desaparece es un cachito de luz que falta, es gris soledad que se posesiona de las almas cultas, es una voz que se calla cuando vivimos una época devoradora por los intereses materialistas, y en fin es un vacío que deja paso a toda clase de mala lectura.

La prensa periódica es idealista, mis amigos lectores, en todos los trances debe salir airosa porque es clarín de alerta en toda América, es aurora luminosa en todos los caminos, por donde va su luz es alborada que nos trae la alegría de un nuevo día con todos sus colores del cielo americano. Es lucha y vida. Es voz vibrante que toda América debe oír.

Estamos en marcha, seguimos hacia un porvenir mejor. Lucharemos cada día, cada hora y nuestra palabra de fe ha de ser una sola: en América no admitiremos ninguna clase de tiranías; ni aquellos que nos impongan el silencio, ni la personal, ni tampoco la económica. ¿Las causas? Todos las conocéis. ¿Qué sería la prensa enmudecida? ¿Quiénes soportarían las manías o caprichos de un solo hombre omnipotente? . . . Y guay de los pueblos oprimidos económicamente!

Es por esa razón que las plumas libres de América estuvieron y están y estarán siempre en la lucha en la llamada prensa chica; la prensa periódica que sin hacer alarde en su defensa, podemos decir que es privilegio y orgullo de ser respetuosa de todas las ideas, sectarias o políticas. Ahí está la gran falange de cientos de colaboradores testigos de mis palabras. La Prensa Periódica nos conduce hacia un ideal sublime: va hacia los caminos de la cultura y el arte. Y bajo el cielo límpido de América derrama belleza, bondad, amor y paz. En esto estamos todos nosotros, todos los idealistas que luchamos empuñando la pluma libre, vibrante, inmaculada y gozosa por el progreso indefinido de América y del Mundo.

por Carlos G. MARENCO

MUCHACHA DE MI PUEBLO

Muchacha de mi pueblo,
que vi, por vez primera, un Viernes Santo:
no he podido olvidar tus ojos verdes
esmeralda, brillando
por entre el negro manto de la Virgen,
cual brillan los milagros,
mientras la procesión del Santo Entierro
iba, con lento paso,
por los largos y oscuros corredores
de aquel viejo convento abandonado
que sólo olía cada año
a carne joven, almidón de faldas,
incienso y cera de agnus.

No he podido olvidar tus ojos verdes
como dos esmeraldas, reflejados
en el agua serena de la fuente
del patio de ese claustro,
agua que se turbaba únicamente
al beberla palomos colipavos,
que esa tarde, en lo alto de la torre
estaban zureando,
mezclando los zureos con las matracas
y los salmos que el clero iba entonando.

Yo te miré pasar y vi en tus ojos
un fuego inusitado
y los sentí clavados en los míos
y hasta el fondo de mi alma penetraron
y con el alma y con la vida toda,
enfebrecido dije: ¡Yo te amo...!

No hubo necesidad de que moviera
ni un ápice mis labios,
porque tus ojos verdes entendieron
lo que mis ojos, casi, te gritaron...

Después... Pascua Florida... Primavera...
a mañana y a tarde, olor a nardos,
olor a rosas en botón y a espliego
en los anocheceres encantados.

Nuestros amores florecían tu reja,
prendían nuevo fulgor en tus ojazos
y de tus manos entreabrían las rosas
para que deshojara yo, con besos sabios,
los diez pétalos blancos de tus dedos
y luego te dijera diez sonetos
febriles, ardorosos, exaltados
y me quemara con ardor de infierno
en el fuego encendido de tus labios,
con besos que no han vuelto a repetirse,
que no he dado ya más, ni más me han dado.

Muchacha de mi pueblo
que vi, por vez primera, un Viernes Santo:
no he podido olvidar tus ojos verdes
que en el fondo de mi alma se clavaron
y que me sangran, cada vez que vuelvo
a tornar con la mente hacia el pasado.

Dime, si por acaso lees mis versos,
¿me tienes ya olvidado?
¿se pudieron borrar nuestros amores?
¿ya se perdió el fulgor de tus ojazos?
¿Sigues llevando el manto de la Virgen
en esa procesión del Viernes Santo?
¿Te has casado o acaso languideces
soltera y piensas en el bien frustrado
o crees oír, en medio de la noche
el ruido vacilante de mis pasos?

Si te casaste y has tenido un hijo,
tendrá que ser, por fuerza, mi retrato;
pues si no lo engendré, jamás pudiste
lo sé, arrancar de tu mente el pacto
que juntó nuestras almas para siempre
en el viejo convento abandonado,
que sólo olía cada año
a carne joven, almidón de faldas,
incienso y cera de agnus,
cuando en tus ojos verdes vi los míos
en esa procesión del Viernes Santo.

por Leopoldo DE SAMANIEGO

UNA EXTRANJERA EN MEXICO

FORO DE NORTE

Soy uno de ellos, uno de los miles visitantes que vienen a México con la esperanza de que un sueño se convierta en realidad. Permítanme decir que soy una persona ordinaria, con una concepción común de la belleza, no obstante, capaz de gozar de la novedad y la sensibilidad de un nuevo medio ambiente.

Emitir un juicio sobre la cultura de un pueblo sería pretencioso e imprudente ya que los factores que intervienen son muy complejos, tales como la cultura de uno mismo, el interés propio y la pureza de intención. A pesar de ello elegiré hablar sobre la cultura del pueblo más bien que sobre la vida cultural de la sociedad ya que, a la primera la forman la tradición y la manifestación artística, cualidades de proyección internacional más bien que nacional.

La historia, las tradiciones y el sentido artístico del pueblo mexicano están a mi parecer íntimamente relacionados. En conjunto ofrecen un atractivo irresistible a los ojos del visitante; lo cual no sólo se aprecia en los museos, sino en todas partes. En los semblantes y el comportamiento de su pueblo, en los vivos colores del mercado, en las paredes encaladas de los viejos villorrios y en las verjas de sus casas de hierro forjado que desafían la pátina del tiempo; en la brillantez de su alfarería, en las iglesias antiquísimas y en sus pirámides, símbolo de su pasado legendario. Tal parece como si la tierra se abriera a nuestros pies para revelarnos sus tesoros extraterrenos. Nuestra imaginación aunada con la inmensidad del paisaje, vaga por rutas insospechadas.

La expresión artística del mexicano no corre el peligro de comercializarse. El elemento nacional en cada campo de la creatividad no es sólo la evocación del pasado artístico artesanal introducido en un medio altamente industrializado. Luce tan vital como lo fuera siglos atrás. Las obras de arte de los artistas mexicanos de hoy en día están embebidas de la misma expresión nacionalista como lo estuvieron las esculturas precolombinas o las pinturas indígenas sobre madera que se encuentran en los mercados. Una prueba de esto fue la exhibición de pintura infantil que se presentó como parte del programa de la Olimpiada Cultural. El tema que obviamente predominó fue la amistad entre la juventud de todo el orbe. No obstante las diversas razas representadas en las pinturas, todas poseían una apariencia mexicana. Fue conmovedor presenciar ese espíritu genuinamente nacionalista latente en la nueva y pujante generación mexicana. El motivo es sin duda su educación y claro está el conocimiento de la historia de esta heroica nación y de su tradición artística.

Lo nuevo y lo viejo se encuentran mezclados maravillosamente. ¿Acaso imaginó el sabio hace miles de años que otros dioses distintos a los suyos iban a ser adorados en las cercanías de su templo? ¿Soñó quizá la generación olímpica con que su juvenil algarabía tuviera repercusión en todas partes del globo revelando al mismo tiempo las leyendas de su asombrosa y remota historia? El suelo de México es testimonio fiel de la unión entre el pasado y el fu-

turo. Se puede atisbar a través de una rendija de la puerta de una de sus casas para admirar la belleza del patio y sumergirnos en su serenidad. Serenidad que contemplamos en la arquitectura del México actual, tan personal debido a su deliberada búsqueda de la nacionalidad tanto en forma como en contenido.

El juzgar la cultura de un pueblo es como lo dije anteriormente una tarea muy difícil. Abarcar las diversas manifestaciones de la misma es casi imposible, pues es abarcar la vida y el espíritu de un pueblo.

Esto me recuerda una charla que tuve con un escritor que había pasado varios meses viviendo en un país lejano con el fin de estudiar las costumbres de su pueblo.

—¿Debe usted ya de conocer el lugar de memoria? —le pregunté.

—Nunca acabaré de conocerlo, así pase en ese lugar el resto de mi vida.

—¿Existe algún medio mediante el cual pueda usted aproximarse a la realidad?

—Probablemente, si puedo conjugar las impresiones con la imaginación.

¿Conoce el turista ordinario México? Lo dudo. ¿Lo recordará? Indudablemente. ¿Cuál es su impresión? Creatividad inagotable. ¿Cuál es el efecto de su imaginación? Fascinación absorbente.

por Nadia LEKARSKA

UNIDAD

(poemario)

"Porque a fin de cuentas la poesía es un manar de linfas humorales —sangre, lágrimas— que le brotan a uno de la carne como de herida recién abierta, de los ojos, de los costados".—Magda PORTAL.

(Al cultísimo director de la revista internacional mexicana NORTE y dilecto amigo don Fredo Arias de la Canal, con fervor poético esta UNIDAD.)

I

ESTE desatarse
de ausencia
que se enfría
en nuestro ser

Y mañana nos baña
en efervescencia

II

NADA es posible
cuando se apague
la luz
de nuestros ojos

Nada de este mundo nos llevamos
ni siquiera nuestros huesos
testigos de sus horas

III

ESTA cruz mía pesa mucho
ni Dios la puede
sin embargo
yo la llevo como un escapulario

¡De qué sirve
una lágrima
al final de la vida!

IV

PRESENCIA que se hace invisible
en cada latido
de la vida
y nos deja
indeciblemente

V

MORIR en este estar
de vida
es renacer
permanentemente

VI

RUMIAR la tristeza
de soledades
que nos bautiza
incognosciblemente

VII

ES una manera
de esperar
un día cualquiera
que nos colme
de esperanza

VIII

CUANDO ya no se pronuncie
una sola palabra
entonces
habremos entrado
en el verdadero sentido de la vida

IX

MORIRME un día
así como este
sombrió.
lluvioso
Morirme
como si fuera
un cualquiera
nada más

X

PORQUE yo no soy
nadie
eso yo digo
nada más que eso
un vacío
una tumba
un nombre
nada más
un día cualquiera

XI

HABER amado
con todas las raíces
del cuerpo
y mañana
nos desconozcan
como si fuéramos
unos extraños

XII

DIOS aun duerme
y yo cansado de insomnio
quiero pedirle a Dios
un poco de su sueño
de su vida
y de su mundo

XIII

HACER silencio
hasta
no decir
una sílaba
para que nadie note
nuestra presencia
nuestros días

XIV

AUSENCIA de rostros
de ayer
desconocidos
en el presente
borrados de la mente
y desterradas
las palabras
pronunciadas un tiempo

XV

AGITAR entre la mano
el pañuelo
describiendo signos
de un adiós

que nos deja el alma
calada de tristeza
y soledad

Y a la distancia
un niño
una mujer
un hombre
bandereando sus manos
en consigna

XVI

NOS conmueve a llanto
cuando alguien
nos entrega bondad
de su sano cuerpo
Cuando nos dicen
sinceramente
siéntate a mi mesa
y moja un trozo de pan
en este café que es tuyo también
¡Es como si Dios nos hablase!

XVII

TODO entra renovándose
todo es nuevo
cada día
en nosotros

XVIII

SI hoy no se dice
lo que se quiso decir
mañana
no serán las mismas palabras
ni el aire
ni el viento
ni la esencia
que tocamos hoy
ni las lágrimas
serán las mismas

XIX

NOS preguntamos
asombrados
a medida
que crecemos
de la unidad
de la dimensión
de renacer

Y es ahí donde
estamos siempre

XX

VOLTEAR la cara
a la pared
para no ver
ni sentir
nada

¡No es posible
nada de esto!

XXI

LEVANTARNOS

temprano y
mojarnos
en agua de caño
con 90% de flúor
nuestros dientes
crujen
y los crúcors
de nuestros cuerpos
se asfixian
uno a otro

XXII

PRONUNCIAR una

palabra
general
que nos salga bien
es conocer
y encontrar
lo buscado de siempre

XXIII

SIN embargo
nos ahogamos
en nuestro propio llanto
nadie mira
los ojos de nadie
nadie quiere
comprometerse

Hay tantos caminos
para irse
sin que nadie nos vea
si nos llaman
nos hacemos los sordos
porque creemos
que comprometerse
es dar la vida
porque nos han enseñado
(equivocadamente)
que la palabra cuesta
mucho
aún más que el aire
que respiramos
aún más que la vida
de nuestro cuerpo

XXIV

MAS allá
de todo lo que vemos
lo que pisan
nuestros pies
y de todo lo que rozamos
nadie se queda
con nada

Todo es como la piel
que se renueva
todo nos es ajeno
la patria
el mundo
la mirada
el silencio
la palabra

la sonrisa
y el apretón de manos

XXV

MEDIANTE los diminutos
días
desmenuzamos
a pedacitos
este pan
cotidiano
que a veces
me rebelo
a comerlo
pero ¡qué más da!
hay días que se me van

XXVI

JUGAR nuestros dedos
entre el agua marina
y coger un pez
de la cola
de pronto
se escurre
el bribón
¡Traed rápido una red!

XXVII

ESTE estómago que no duerme
que molesta demasiado
¡basta ya!
duerme
no tengo tu medicina

XXVIII

DADME un cerillo
para encender
esta vela mía
¡inmediatamente
hermano
camarada
amigo
desconocido!

XXIX

SI me marchó
¿qué pasa?
si me quedo
¿quién se va!
¡Que van a llorar!
¡Qué pasa en el mundo!

XXX

¿QUIEN me obsequia
un cigarrillo?
y con el permiso de ustedes
Yo me voy
¿Quién hace falta aquí!

Ya me voy
una mirada
un silencio
lleno de mi corazón os dejo
en general a todos ustedes.

CARTA DE HERNAN CORTES

FORO DE NORTE

Hacemos un extracto de la carta enviada a su Sacra Majestad del Emperador nuestro Señor, por don Hernando de Cortés, capitán general de La Nueva España, que hace un relato de la gran ciudad de *Tenochtitlán* en donde por vez primera se le denomina *Méjico*.

Antes que comience a relatar las cosas desta gran ciudad y las otras que en este otro capítulo dije, me parece, para que mejor se puedan entender, que débese decir de la manera de Méjico, que es donde esta ciudad y algunas de las otras que he fecho relación están fundadas, y donde está el principal señorío deste Muteczuma. La cual dicha provincia es redonda y está todo cercado de muy altas y ásperas sierras, y lo llano della terná en torno fasta setenta leguas, y en el dicho llano hay dos lagunas que casi lo ocupan todo, porque tienen ambas en torno más de cincuenta leguas. E la una destas dos lagunas es de agua dulce, y la otra, que es mayor, es de agua salada. Divídelas por una parte una cordillera pequeña de cerros muy altos que están en medio desta llanura, y al cabo se van a juntar las dichas lagunas en un estrecho de llano que entre estos cerros y las sierras altas se hace; el cual estrecho terná un tiro de ballesta, e por entre la una laguna y la otra, e las ciudades y otras poblaciones que están en las dichas lagunas, contratan las unas con las otras en sus canoas por el agua, sin haber necesidad de ir por la tierra. E porque esta laguna salada grande crece y mengua por sus mareas según hace la mar, todas las crecientes corre el agua

della a la otra dulce, tan recio como si fuese caudaloso río, y por consiguiente a las menguantes va la dulce a la salada.

Esta gran ciudad de Temixtitan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles della, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas destas y todas las demás son la mitad de tierra, y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por do atraviese el agua de las unas a las otras, e en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas juntas y recias y bien labradas; y tales, que por muchas dellas pueden pasar diez de caballo juntos a la par. E viendo que si los naturales desta ciudad quisiesen hacer alguna traición, tenían para ello mucho aparejo, por ser la dicha ciudad edificada de la manera que digo, y que quitadas las puentes de las entradas y salidas, nos podrían dejar morir de hambre sin que pudiésemos salir a la tierra, luego que entré en la dicha ciudad dí mucha priesa a facer cuatro bergantines, y los fice en muy breve tiempo, tales que podían echar trecientos hombres en la tierra y llevar los caballos cada vez que quisiésemos. Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuos mercados y trato de comprar y vender. Tie-

ne otra plaza tan grande como dos veces la de la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimientos como de vitualla, joyas de oro y de plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas; véndese tal piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar de diversas maneras. Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, doraes, zarcetas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela, papagayos, búharos, águilas, falcones, gavi-lanes y cernícalos, y de algunas aves destas de rapiña venden los cueros con su pluma y cabezas y pico y uñas. Venden conejos, liebres, venados y perros pequeños, que crían para comer castrados. Hay calle de herbolarios, donde hay todas las raíces y yerbas medicinales que en la tierra se hallan. Hay casas como de boticarios donde se venden las medicinas hechas, así potables como ungüentos y emplastos. Hay casas de barberos, donde lavan y rapan las cabezas. Hay casas donde dan de comer y beber por precio. Hay hombres como los que llaman en Castilla ganapanes, para traer cargas. Hay mucha leña, carbón, braseros de barro y esteras de muchas maneras para camas, y otras más delgadas para asiento y para esterar salas y cámaras. Hay todas las maneras de verduras que se fallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastuerzos, berros, borrajas, acederas y cardos y tagarninas. Hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas y ciruelas que son semejables a las de España. Venden miel de abejas y cera y miel de cañas de maíz, que son tan melosas y dulces como las de azúcar, y miel de unas plantas que llaman en las otras y estas *magüey*, que es muy mejor que arrope; y destas plantas facen azúcar y vino, que asimismo venden. Hay a vender muchas maneras de filado de algodón de todas colores en sus madejicas, que parece propriamente alcaicería de Grana-

da en las sedas, aunque esto otro es en mucha más cantidad. Venden colores para pintores cuantas se pueden hallar en España, y de tan excelentes matices cuanto pueden ser. Venden cueros de venado con pelo y sin él, teñidos, blancos y de diversas colores. Venden mucha loza, en gran manera muy buena, venden muchas vasijas de tinajas grandes y pequeñas, jarros, ollas, ladrillos y otras infinitas maneras de vasijas, todas de singular barro, todas o las más vedriadas y pintadas. Venden maíz en grano y en pan, lo cual hace mucha ventaja, así en el grano como en el sabor, a todo lo de las otras islas y tierra firme. Venden pasteles de aves y empanadas de pescado. Venden mucho pescado fresco y salado, crudo y guisado. Venden huevos de gallinas y de ánsares y de todas las otras aves que he dicho en gran cantidad, venden tortillas de huevos fechas. Finalmente, que en los dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra, que demás de las que he dicho, son tantas y de tantas calidades que por la prolijidad y por no me ocurrir tantas a la memoria, y aun por no saber poner los nombres, no las expreso. Cada género de mercadería se vende en su calle, sin que entremetan otra mercadería ninguna, y en esto tienen mucha orden. Todo lo venden por cuenta y medida, excepto que fasta agora no se ha visto vender cosa alguna por peso. Hay en esta gran plaza una muy buena casa como de audiencia, donde están siempre sentados diez o doce personas, que son jueces y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaecen, y mandan castigar los delincuentes. Hay en la dicha plaza otras personas que andan continuo entre la gente mirando lo que se vende y las medidas con que miden lo que venden, y se ha visto quebrar alguna que estaba falsa.

Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios della, y en las principales della hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas; para los cuales, demás de las casas donde tienen sus ídolos, hay muy buenos aposentos. Todos estos religiosos

visten de negro y nunca cortan el cabello, ni lo peinan desque entran en la religión hasta que salen, y todos los hijos de las personas principales, así señores como ciudadanos honrados, están en aquellas religiones y hábito desde edad de siete u ocho años fasta que los sacan para los casar, y esto más acaece en los primogénitos que han de heredar las casas que en los otros. No tienen acceso a mujer, ni entra ninguna en las dichas casas de religión. Tienen abstinencia en no comer ciertos manjares, y más en algunos tiempos del año que no en los otros; y entre estas mezquitas hay una, que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades della; porque es tan grande, que dentro del circuito della, que es todo cercado de muro muy alto, se podía muy bien facer una villa de quinientos vecinos. Tiene dentro deste circuito, toda a la redonda, muy gentiles, aposentos, en que hay muy grandes salas y corredores, donde se aposentan los religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos es de imaginería y zaquizamies, y el maderamiento es todo de mazonería y muy picado de cosas de monstruos y otras figuras y labores. Todas estas torres son enterramiento de señores, y las capillas que en ellas tienen, son dedicadas cada una a su ídolo, a que tienen devoción.

Hay tres salas dentro desta gran mezquita, donde están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería como en el maderamiento, y dentro destas salas están otras capillas que las puertas por do entran a ellas son muy pequeñas, y ellas asimismo no tienen claridad alguna, y allí no están sino aquellos religiosos, y no todos, y dentro destas están los bultos y figuras de los ídolos aunque, como he dicho, de fuera hay también mu-

chos. Los más principales destos ídolos y en quienellos más fe y creencia tenían derroqué de sus sillas y los fice echar por las escaleras abajo, a fice limpiar aquellas capillas donde los tenían porque todas estaban llenas de sangre, que sacrifican, y puse en ellas imágenes de nuestra Señora y de otros santos, que no poco el dicho Mutezuma y los naturales sintieron; los cuales primero me dijeron que no lo hiciese, porque si se sabía por las comunidades, se levantarían contra mí, porque tenían que aquellos ídolos les daban todos los bienes temporales, y que dejándoles maltratar, se enojarían y no les darían nada, y les secarían los frutos de la tierra, y moriría la gente de hambre. Yo les hice entender con las lenguas cuán engañados estaban en tener su esperanza en aquellos ídolos, que eran hechos por sus manos, de cosas no limpias, e que habían de saber que había un solo Dios, universal Señor de todos, el cual había criado el cielo y la tierra y todas las cosas, e hizo a ellos y a nosotros, y que éste era sin principio e inmortal, y que a él habían de adorar y creer, y no a otra criatura ni cosa alguna; y les dije todo lo demás que yo en este caso supe, para les desviar de sus idolatrías, y atraer al conocimiento de Dios nuestro Señor; y todos, en especial el dicho Mutezuma, me respondieron que ya me habían dicho que ellos no eran naturales desta tierra; y que había muchos tiempos que sus predecesores habían venido a ella, y que bien creían que podrían estar errados en algo de aquello que tenían por haber tanto tiempo que salieron de su naturaleza, y que yo, como más nuevamente venido, sabría mejor las cosas que debían tener y creer, que no ellos; que se las dijese y hiciese entender; que ellos harían lo que yo les dijese que era lo mejor. Y el dicho Mutezuma y muchos de los principales de la ciudad estuvieron conmigo hasta quitar los ídolos y limpiar las capillas y poner las imágenes, y todo con alegre semblante, y les defendí que no matasen criaturas a los ídolos, como acostumbraban; porque, demás de ser muy aborrecible a Dios, vuestra sacra majestad por sus leyes lo prohíbe y manda que al que matare lo maten. E de ahí adelante se apartaron dello,



y en todo el tiempo que yo estuve en la dicha ciudad nunca se vió matar ni sacrificar alguna criatura.

Los bultos y cuerpos de los ídolos en quien estas gentes creen, son de muy mayores estaturas que el cuerpo de un gran hombre. Son hechos de masa de todas las semillas y legumbres que ellos comen, molidas y mezcladas unas con otras, y amasánlas con sangre de corazones de cuerpos humanos, los cuales abren por los pechos vivos y les sacan el corazón, y de aquella sangre que sale dél amasan aquella harina, y así hacen tanta cantidad cuanta basta para hacer aquellas estatuas grandes. E también después de hechas les ofrecían más corazones, que asimismo les sacrificaban, y les untan las caras con la sangre. A cada cosa tienen su ídolo dedicado, al uso de los gentiles, que antiguamente honraban sus dioses. Por manera que para pedir favor pa-

ra la guerra tienen un ídolo, y para sus labranzas otro; y así para cada cosa de las que ellos quieren o desean que se hagan bien, tienen sus ídolos, a quien honran y sirven.

Hay en esta gran ciudad muchas casas muy buenas y muy grandes, y la causa de haber tantas casas principales es que todos los señores de la tierra vasallos del dicho Muteczuma tienen sus casas en la dicha ciudad, y residen en ella cierto tiempo del año; e demás desto, hay en ella muchos ciudadanos ricos, que tienen asimismo muy buenas casas. Todos ellos, demás de tener muy buenos y grandes aposentamientos, tienen muy gentiles verjeles de flores de diversas maneras, así en los aposentamientos altos como bajos. Por la una calzada que a esta gran ciudad entran, vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos casi como un estado, y por

el uno dellos viene un golpe de agua dulce muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que va a dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos. El otro, que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia; y porque el agua ha de pasar por las puentes, a causa de las quebradas, por do atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales tan gruesas como un buey, que son de la longura de las dichas puentes, y así se sirve toda la ciudad. Traen a vender el agua por canoas por todas las calles, y la manera de como la toman del caño es, que llegan las canoas debajo de las puentes por do están las canales, y de allí hay hombres en lo alto que hinchén las canoas, y les pagan por ello su trabajo. En todas las entradas de la ciudad y en las partes donde descargan las canoas, que es donde viene la más cantidad de los mantenimientos que entran en la ciudad, hay chozas, donde están personas por guardas y que reciben certum quid de cada cosa que entra. Esto no sé si lo lleva el señor o si es propio para la ciudad; porque hasta ahora no lo he alcanzado; pero creo que para el señor, porque en otros mercados de otras provincias se ha visto coger aquel derecho para el señor dellas. Hay en todos los mercados y lugares públicos de la dicha ciudad, todos los días, muchas personas trabajadores y maestros de todos oficios, esperando quien los alquile por sus jornales. La gente desta ciudad es de más manera y primor en su vestido y servicio que no la otra destas otras provincias y ciudades, porque como allí estaba siempre este señor Muteczuma, y todos los señores sus vasallos ocurrían siempre a la ciudad, había en ella más manera y policía en todas las cosas. Y por no ser más prolijo en relación de las cosas desta gran ciudad (aunqueno acabaría tan aína) no quiero decir más sino que en su servicio y trato de la gente della hay la manera casi de vivir que en España, y con tanto concierto y orden como allá, y que considerando esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones de razón, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas.